

EL ULTIMO REPORTE

alejandro fuentes cristerna



Capítulo 1

EL ULTIMO REPORTE

Nadie lo vio venir. Ni siquiera nosotros, el equipo de Observación y Monitoreo localizado en Marte.

La lluvia de meteoritos empezó de súbito, arrasando con buena parte de las instalaciones ubicadas en el exterior. Un asteroide de naturaleza desconocida pasó cerca del sol y debido a la temperatura intensa se partió en mil pedazos. Como cuando tienes un recipiente de vidrio expuesto al calor extremo y de pronto lo enfriaras de golpe.

En la Tierra no pudieron avistarlo a causa de la trayectoria que mantuvo detrás del Astro Rey. Solo hasta que los cientos de fragmentos empezaron a lanzar destellos como si hubiera fuegos artificiales en el cielo, fue posible darse cuenta del horror que viajaba hacia el planeta madre, pero aun así era demasiado tarde.

Los fragmentos cambiaron su trayectoria debido a la gravedad de Venus y pudieron ser vistos cuando estaban a unos miles de kilómetros. Nada pudo hacerse salvo correr a buscar refugio. Las comunicaciones comenzaron a fallar en todo el planeta al quedar inservibles los satélites y todo aparato de enlace. He pensado en ello y en lo poco que fueron capaces de analizar los astrónomos antes de perder señal.

Algún tipo de metal o material ionizante magnificó la radiación solar, haciendo que el planeta volviera a la edad de piedra en unos cuantos minutos. El trozo más grande de roca golpeó Canadá, y Japón quedó reducido a una isla de la tercera parte de su tamaño original luego del Tsunami que se generó al chocar 3 fragmentos a menos de 500 kilómetros de sus costas.

Aquí, los últimos mensajes se recibieron cuando estaban a punto de chocar los meteoritos contra la superficie terrestre. El pánico del astrofísico en jefe de la misión fue escalofriante. Luego de eso, nada. Ni siquiera ruido de fondo.

Dirigimos los telescopios hacia el planeta en cuanto escuchamos los mensajes que hicieron se nos helara la sangre en las venas. Las imágenes fueron dantescas al observar con claridad espeluznante cómo corría la onda expansiva del choque, así como los Tsunamis barrían las costas de buena parte de los continentes.

Fuimos testigos de cómo las luces no se encendieron en ninguna parte del planeta al haber sido ionizados los transformadores, cables eléctricos, y hechos fritura los componentes eléctricos de todo lo tecnológicamente

actual en el planeta.

A los pocos minutos, los meteoritos que no chocaron con la Tierra y alcanzaron a desviarse para coincidir con nuestra órbita, impactaron en la base. A diferencia de minutos antes y lo sucedido en el otro cuerpo estelar, no tuvimos terremotos y extrañamente aquí no se interrumpió la energía ni se ionizaron los equipos.

El mayor daño lo sufrió la parte de la Estación Investigadora, al quedar inutilizada por completo. La mayoría del personal se encontraba allí laborando...

Solo cinco personas nos salvamos, que éramos los que estábamos de descanso en el área bajo el subsuelo. Cinco personas de veinte que conformábamos el Primer Equipo Internacional de Trabajo para estudiar las condiciones en vivo del suelo marciano, y generar bacterias que elaboraran suficiente sustrato para plantar la vegetación modificada genéticamente y empezara a existir oxígeno, éramos lo que quedaba de la población del planeta rojo.

Ignorábamos las condiciones en que había quedado la humanidad en la Tierra. Resultaba imposible con lo que teníamos implementar algo para comunicarnos con la Base. Uno de los Ingenieros tuvo el chispazo de que usarían Clave Morse usando un reflector. Ellos sabían que poseíamos un Telescopio capaz de ver con nitidez algo así, pero sin energía eléctrica no podía emplearse algo de potencia suficiente para ser visto de noche.

Algo en los meteoritos debió soltarse con el impacto, ya que al cabo de un par de días, mis compañeros empezaron a sentirse mal. Fiebre y hemorragias nasales profusas que no controlaban los medicamentos de que disponíamos, fueron acabando con ellos. Debimos transportarlo en los trajes cuando salimos al exterior para inspeccionar lo que quedó de la Base y enterrar a los muertos.

Por alguna razón yo no enfermé, y lo único que resiento es un poco de dolor en las rodillas que al parecer se hincharon un poco.

Mis amigos en el equipo de Observación y Monitoreo han muerto, y la duda del destino incierto de mis padres junto con mi esposa, me carcome. Discutimos antes de mi partida a la misión espacial, y eso me duele.

Paso los días en un estado de melancolía total, recordando la última charla que tuvimos mi mejor amigo y yo antes de que falleciera. Tuve que enterrar poco a poco a todos los que fueron compañeros y amigos míos aquí en la base. No puedo dejar de pensar en el orden en que fallecieron...

Hoy ha sido duro poder levantarme de la cama. La tristeza me mantiene en un estado de sueño constante del que cuesta trabajo despertar. Intento mirar por el telescopio la mayor cantidad de horas posible, pero el no ver absolutamente nada es decepcionante.

Sostengo conversaciones con mi amigo, mis padres y mi esposa mientras trabajo, imaginando lo que me responderían. Los alimentos no han sido problema ya que hay raciones envasadas al vacío, de sobra. Y dentro de la base están funcionando muy bien los huertos hidropónicos, así que no debo temer morir de hambre.

He tratado de mantener la cordura, pero luego de realizar la proeza de pararme por la mañana he descubierto que tengo un sentimiento pesado dentro del cuerpo. La nostalgia hace presa de mí y recuerdo mis días en la Academia Espacial con mi mejor amigo. Aquellos días de paseo con mi madre y las visitas a la Ciudad con mi padre siendo niño. Las noches en casa con mi esposa mirando la holovisión, y su modo de reír hasta que le dolía el estómago... Risas y evocaciones mentales de imágenes que quedarán allí simplemente.

Algo en mis ojos pugna por salir en ocasiones. Hace mucho que lloré por última vez, y un recuerdo desdibujado se perfila en mis emociones al no poder distinguir si será eso lo que llaman Nudo en la garganta cuando se me cierra al tener los recuerdos más a flor de piel.

Los dolores de cabeza cuando eso sucede son frecuentes, y me cuesta trabajo concentrarme en lo que sea. No tengo ganas de realizar ya mediciones, ni observar por el telescopio.

Hay un salón enorme con vista hacia la Tierra. El cristal posee un amplificador que proyecta en su superficie la imagen del Planeta cinco veces el tamaño de lo que sería la imagen de la luna llena vista desde casa de mis padres.

Estoy echado en una cama que traje de la enfermería, y acabo de conectarme un suero con un cóctel de medicamentos que comenzarán a

actuar en cuanto me quede dormido. Tengo la manguera del suero apretada en la mano, y es solo cuestión de aflojar la presión al dormirme para que corra libremente.

La vista es hermosa, y aunque ha cambiado un poco su geografía de como la recordaba, quizá haya sobrevivientes preguntándose qué ha sido de nosotros... Tardarán décadas en volver a implementar los viajes espaciales si sucedió lo que temía mi amigo en los circuitos de todo aparato electrónico.

Dicen que cuando uno muere, encuentra del otro lado a la gente que ama... En ese sentido, espero que mis padres y esposa no hayan sobrevivido. Sería agradable cuando cruce al otro lado... verlos... que me recib...